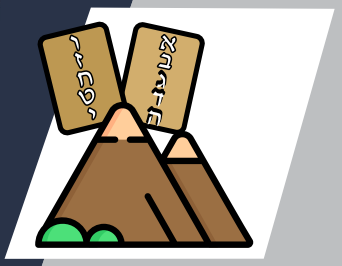
Jabad
Uruguay

משה קבל תורה מסיני ומסרה...

ב"ה

MISINAÍ

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS
Montevideo: **18:31**
Viernes 2 de Octubre 2026
21 de Tishrei 5787

SHEMINI ATZERET - SIMJAT TORÁ

AÑO 9 Nº 19

TORÁ PARA HOY

Por Tzvi Freeman

POR QUE LOS JUDÍOS BAILAN EN CÍRCULOS



Durante los siete días de Sucot, los judíos caminan en círculos, llevando una variedad de flora verde y amarilla. Luego, en Simjat Torá, bailan en círculos llevando rollos en hebreo, llegando hasta el frenesí.

¿Dije bailar? Bueno, es más bien marchar, con las manos sobre los hombros del compañero de al lado, cantando y pisando fuerte mientras marchas hacia... el mismo lugar donde empezaste. Y repites hasta desplomarte.

¿Son normales los judíos? La respuesta corta: Sí.

No, esto no se ve en un típico evento de un club social. Pero, como te dirá cualquier antropólogo, es la modernidad lo que es raro, y no al revés. Las personas han estado bailando en círculos para celebrar, en rituales, y simplemente para divertirse, en todas partes del mundo desde que existen los círculos y las personas. Solo que se necesita del genio judío para seguir haciendo algo tan tribal en un mundo tan extremadamente post-tribal.

Ahora va mi confesión: yo soy una de esas personas modernas y raras.

Cuando me invitaron por primera vez, me engatusaron y me insistieron pesadamente para unirme a las festividades circulares, yo estaba más que indeciso. Intenté explicar que no le veía el sentido a caminar de tal manera que no llegas más lejos de donde empezaste. No hace falta decir que el argumento fue ignorado, y fui arrastrado al círculo me gustara o no.

Y me sentí estúpido. Durante las primeras 40.000 vueltas, más o menos. Después de eso, me olvidé de mí mismo, de cómo me sentía, de qué estaba haciendo, de por qué lo estaba haciendo, de si era estúpido y de que yo siquiera estaba ahí. Y ahí fue cuando el círculo se volvió bueno. Muy bueno.

Fue bueno exactamente por aquello a lo que yo le temía subliminalmente. Porque mientras estoy aquí de pie, yo soy yo. En el círculo, ese "yo" se disuelve en "nosotros". Y en ese mismo acto de trascendencia, esa pérdida del yo, hay una alegría ilimitada.

Hay otras maneras de disolver el "yo" en el "nosotros". Puedes marchar a la guerra. O marchar por una causa. Puedes delirar en un concierto. Puedes lanzar piedras en una protesta. O simplemente enloquecer en las gradas animando a tu equipo en un partido de fútbol.

Pero hay una diferencia. La marcha va hacia alguna parte: contra alguien, a favor de algo, diciendo algo. El concierto, la protesta, el partido: hay algo ahí, una fuerza extrínseca, que está uniendo a todas esas personas, despojando a los seres humanos de su sentido de individualidad y convirtiéndolos en una masa monstruosa.

En el círculo, no hay causa, no hay motivo, no hay enemigo y no vamos a ninguna parte. Simplemente somos uno. Porque lo somos.

Rashi sabía esto. Cuando el Faraón y su ejército persiguieron a los Hijos de Israel, Rashi dice que vinieron "con un solo corazón, como una sola persona". Primero el corazón, luego la persona.

Cuando los Hijos de Israel acamparon en el Monte Sinaí, Rashi dice que acamparon "como una sola persona, con un solo corazón". Primero la persona, luego el corazón.

¿Por qué el cambio?

Porque el Faraón y su ejército eran muchos individuos unidos por una causa. Los Hijos de Israel eran uno porque eran innatamente uno, y ese "uno" ahora también tenía un solo corazón.

Los zulúes tienen una palabra para esto: ubuntu. Generalmente traducida por nosotros, los raros occidentales, como "comunidad" o "responsabilidad social", porque eso es todo lo que conocemos. Pero un mundo entero que hemos perdido en nuestra modernidad se abre ante nosotros cuando se le pide a un miembro de la tribu que explique la palabra. Él dirá que significa: "Yo soy porque nosotros somos; nosotros somos porque yo soy".

Sentirse uno con la gente de tu aldea, ese es un tesoro perdido. Ser uno con un pueblo esparcido por los confines más lejanos del planeta durante 2.000 años, hablando diferentes idiomas, viviendo estilos de vida sumamente diferentes: eso es propio de D-os.

Después de un festival alegre donde los judíos se reúnen en las sucot de los demás, en la sinagoga y en los supermercados kosher comprando montones de comida para alimentarse mutuamente en esas sucot, D-os les pide que hagan un día más de festividad llamado "Sheminí Atzeret". Eso significa "el octavo día de retenerse".

¿Quién está reteniendo qué? El Midrash explica: D-os dice: "Me resulta difícil verlos separarse los unos de los otros. Reténganse un día más y celebraremos juntos".

Así que celebramos que somos uno, en la unidad de un círculo. Para que sigamos siendo uno, incluso cuando nos separamos. Porque lo somos.

EL REBE ENSEÑA

Likutéi Sijot, vol. 14, pág. 166

TODOS LOS JUDÍOS SOMOS IGUALES

En Simjat Beit Hashoeva no todos son iguales: "Los hombres piadosos y los hacedores de buenas acciones bailaban", mientras que el resto del pueblo solo venía a mirar y escuchar. En Sheminí Atzeret y Simjat Torá, por otro lado, todo el pueblo, hombres, mujeres y niños, se alegra.

La diferencia puede explicarse de la siguiente manera: Simjat Beit Hashoeva está conectada a una causa definida: la festividad de Sucot y la libación del agua. En consecuencia, no todos son iguales. Sin embargo, la alegría de Sheminí Atzeret y Simjat Torá no está ligada a una mitzvá específica ni a un concepto especial; por lo que la alegría surge como un tema independiente. Por lo tanto, no hay limitación sobre quién puede participar.

De manera más específica, en cada una de las tres festividades hay una causa específica para la alegría, ya sea la mitzvá del día o el tema especial del día. La causa de la alegría en Pésaj es que es "el tiempo de nuestra libertad"; en Shavuot es que es "el tiempo de la entrega de nuestra Torá"; e incluso en Sucot, que es "el tiempo de nuestra alegría", la alegría está ligada a la mitzvá del día, la sucá y el lulav.

Por lo tanto, la alegría de Sucot, que surge del cumplimiento de la mitzvá del día, está limitada de acuerdo con el carácter y el alcance de las mitzvot; y así como no todos son iguales en el cumplimiento de estas mitzvot (una mujer está exenta de ellas, etc.), de manera similar no todos son iguales en la medida de la alegría.

MiSinaí es una publicación de Jabad Uruguay. Guayaquí 3193, Montevideo. Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org. Esta publicación contiene citas sagradas, trátala con respeto.

ÉRASE UNA VEZ

Por M. Shafir

EN LA SUCÁ DEL REBE

Sucedió en París en la década de 1930. Hitler ya había subido al poder en Alemania. Yo era estudiante en la "Ciudad de la Luz" y no la estaba pasando bien. Como extranjero, no tenía permiso de trabajo ni un centavo a mi nombre, y estaba dispuesto a aceptar cualquier trabajo que pudiera conseguir. En ese tiempo, muchos estudiantes judíos extranjeros se encontraban en el mismo aprieto. Trabajábamos como meseros, lavábamos platos, dábamos clases e incluso escribíamos direcciones en sobres...

En ese entonces era estricto con la observancia de la Torá y las mitzvot, aunque no estoy seguro de por qué. Aquí estaba yo, en París, un joven estudiante, libre como un pájaro, sin nadie que criticara mi comportamiento. Podría haber elegido fácilmente no seguir el camino de la Torá. ¿A quién intentaba complacer? Creo que me estaba demostrando a mí mismo que ni siquiera las condiciones más difíciles me harían perder la razón o la fe.

Luego llegó el mes de Tishrei, y quería cumplir la mitzvá de comer en una sucá. Con el paso de los días, comprendí que encontrar una sucá en París no sería tan sencillo como pensaba. No tenía suficiente dinero para comer en la sucá del restaurante local, así que busqué una pública. No muy lejos del hotel donde vivía, en el Barrio Latino, había una sinagoga para judíos de Europa del Este, con una sucá adyacente.

Por mucho que las mitzvot fueran importantes para mí, aún más queridas eran las costumbres con las que crecí. Una de estas costumbres era comer en la sucá en la festividad de "Sheminí Atzeret". Algunas personas usan la sucá durante siete días, como lo indica la Torá, y en Sheminí Atzeret, el octavo día, ya no se sientan en la sucá. De acuerdo con mi costumbre jasídica, yo sí me siento en la sucá en Sheminí Atzeret. Sin embargo, esta sucá en París estaba cerrada en Sheminí Atzeret, a pesar de que rogué para poder usarla. Ni siquiera el restaurante tenía una sucá para que yo la usara como cliente.

A medida que la posibilidad de sentarme en una sucá en Sheminí Atzeret parecía cada vez más remota, mi deseo se volvía cada vez más intenso. A medida que Sheminí Atzeret se acercaba y no surgía ninguna solución, comencé a sentirme muy abatido y caminaba con un estado de ánimo sombrío y triste. Fue entonces cuando de repente conocí al Rabino Menajem Mendel Schneerson, quien más tarde se convertiría en el séptimo Rebe de Lubavitch. Y desde ese día, creo en la providencia divina.

El Rabino Schneerson también era estudiante en París. Era único y bastante extraordinario. Dudo que alguna vez haya habido, en ninguna universidad de París ni en ningún otro lugar, un estudiante como él. Era yerno del Rabino Iosef Itzjak Schneerson, el sexto Rebe de Lubavitch.

París, con todo lo que tenía para ofrecer, no le atraía al Rabino Schneerson. Estaba allí por sus estudios. Nunca entró a un teatro, cine o club. Ninguno de ellos le interesaba. Estudiaba Torá día y noche, a pesar de estar ocupado con sus estudios seculares. Recuerdo que era apuesto y distinguido. Su rostro era delicado y pálido, y su barba nunca había sido tocada por unas tijeras.

Cuando lo encontré ese día durante Sucot, me preguntó cómo estaba. Se asombró de lo deprimido que yo estaba cuando le conté sobre mis preocupaciones. Reflexionó por un momento y dijo: "He construido una pequeña sucá, me complacerá tenerte como mi invitado en Sheminí Atzeret".

Le agradecí la cálida invitación, pero no estaba seguro de si debía aceptar, sabiendo que él y su esposa tenían recursos modestos y que un invitado podría ser un problema. Pero el Rabino Schneerson no aceptó un no por respuesta. A su manera cortés y amable, hizo que la invitación sonara como si me estuviera ordenando aceptarla, así que lo hice, y nunca me he arrepentido desde entonces.

Llegué a la habitación de hotel del Rabino Schneerson de muy buen humor. Localicé su sucá fácilmente en el patio, justo afuera de su ventana. Era diminuta, con el tamaño justo para acomodar a dos personas. Me di cuenta de que al invitarme a unirme a él, estaría almorzando conmigo en lugar de con su esposa. Me sentí avergonzado y no intenté ocultarlo, pero él logró disipar mi incomodidad usando palabras que me hicieron sentir apreciado y pronunciando palabras de Torá, lo que me recordó a mi querida familia en casa.

Al instante, volví a estar alegre. Puedo ver al Rabino Schneerson parado allí como si fuera ayer. Estaba vestido con una levita de seda hasta la rodilla, del tipo que estaba de moda a principios de 1900. Una vez explicó que en Shabat y en las festividades judías uno debería usar seda, pero que el estilo de la prenda no es importante.

Nos sentamos en la sucá, con sus ojos brillando con una luz especial que llenaba la pequeña e inmaculada sucá. Estaba seguro de que podía ver las paredes expandirse, convirtiendo la sucá en un hermoso palacio. El Rabino Schneerson estaba sentado frente a mí, pronunciando perlas de sabiduría, y sobre su cabeza flotaban los siete invitados sagrados, los "ushpizin" que visitan cada sucá durante Sucot: un tzadik por día. En este día, el octavo día, parecía como si todos se hubieran reunido para visitar la sucá del Rabino Schneerson y disfrutar de su santa presencia.

Ambos nos sentamos allí durante mucho tiempo. No puedo recordar todo lo que se dijo, pero nunca olvidaré la atmósfera edificante, el profundo placer y la alegría que nos acompañó en ese Sheminí Atzeret en la sucá del Rabino Schneerson en el Barrio Latino de París.

¿LO SABÍAS?

SHEMINÍ ATZERET Y SIMJAT TORÁ



Inmediatamente después de la festividad de siete días de Sucot viene la festividad de dos días de Shemini Atzeret y Simjat Torá. (En Israel la festividad se compacta a un día).

Esto es análogo a un rey que invitó a sus hijos a una fiesta de varios días. Cuando llegó la hora de que se fueran, él dijo: "¡Hijos míos! Por favor quédense un día más; ¡es difícil para mi la separación!" (Midrash)

Se encienden las velas de la festividad en ambas noches, y se hace kidush se disfrutan comidas suntuosas ambas noches y días de esta festividad. No vamos a trabajar, tampoco manejamos, escribimos o usamos artefactos eléctricos. Tenemos permitido cocinar lo que sea necesario para ese día y así como cargar fuera de casa.

Shemini Atzeret

En Shemini Atzeret aún comemos en la sucá (de acuerdo a la costumbre de muchas comunidades), pero sin recitar la bendición de la sucá. Las Cuatro Especies no se sacan este día.

El servicio de la mañana de Shemini Atzeret incluye Izkor, como también una plegaria especial por la lluvia, comenzando oficialmente la temporada de lluvias del Mediterraneo.

Simjat Torá

El segundo día de Shemini Atzeret es llamado Simjat Torá ("La Alegría de la Torá"). Ya no comemos en la sucá. En este día concluimos, y comenzamos de nuevo, el ciclo anual de lectura de la Torá, un evento que produce una alegría sin comparación.

El punto central de Simjat Torá es la procesión de hakafot, en la cual marchamos, cantamos y bailamos con los rollos de la Torá alrededor de la mesa de lectura en la sinagoga. Las hakafot se hacen dos veces, en la noche y día de Simjat Torá, y en algunas comunidades también la noche de Shemini Atzeret. Todos reciben una alia en Simjat Torá, incluso los niños.

Las hakafot son un evento que uno no puede perderse.

Esta publicación semanal de Torá está dedicada a la memoria de mi querida tía

Yiye z"l Katuska Jabif de Yaffe z"l

fonoaudióloga que dedicó su vida a ayudar a otros a encontrar su voz y expresarse con dignidad y confianza. Que el mérito de toda la Torá estudiada y compartida eleve su neshamá.

Alejandro Bespalko y Familia